Diversidad cultural-ficcional-¿moral?

Susanne Hartwig (ed.)

IBEROAMERICANA - VERVUERT - 2018

GOBIERNO Y DIVERSIDAD DE GÉNERO:
JARDÍN DE DAMAS CURIOSAS (1917)
Y OTROS ARTÍCULOS PERIODÍSTICOS
DE MATILDE DE LA TORRE

FRANCISCA VILCHES-DE FRUTOS
CSIC (Centro de Ciencias Humanas y Sociales)/ILLA

ABSTRACT

In the first decades of the 20th century, one of the most prominent claims emerged from the social movements in favor of women's rights was their free access to the political arena. This was an issue of a highly ethical content, since it was associated to the achievement of social happiness. Among the personalities fighting in those times for that right, we find the outstanding and pioneering figure of the Spanish writer and politician Matilde de la Torre. In her essays (*Jardín de damas curiosas* —*Garden of enquiring ladies*—, 1917) and press articles series ("Eva legisladora" —Legislator Eve—, "Eva ciudadana" —Citizen Eve— and "Feminismo militante" —Engaged Feminism—, 1927-1931), she deepened into the necessity of accepting gender diversity. Those titles also argued in favor of women's right to assume political government responsibilities, always in terms of equality with men. She also pointed out the convenience of bringing female characteristics to the political exercise, so as the social governance could be enriched with new views and perspectives. The close connection of this claim with the suffragist's demands allowed her to deep into the political consequences of women's vote approval. Furthermore, she contributed to women's political education, as other women writers of her time effectively did (remarkably,

Arenal, Pardo Bazán, Carmen de Burgos, Lejárraga, Oyarzábal, Campoamor and Margarita Nelken).¹

La defensa de los derechos identitarios de los seres humanos y la necesidad de que el Estado garantice la aceptación y el respeto de los mismos se presentan como uno de los aspectos más significativos de la llamada diversidad cultural, que integra también la diversidad de género. Transcurrido más de un siglo desde el surgimiento en España de los primeros movimientos colectivos que abogaban por el reconocimiento de los derechos de las mujeres me gustaría presentar aquí los términos de uno de los debates planteados: su acceso al ejercicio de la política, una cuestión con un alto componente ético, pues, como se verá a continuación, se consideraba una necesidad colectiva y se vinculaba a la consecución de la felicidad social.

Una de las más destacadas protagonistas de este debate fue la escritora y política Matilde de la Torre Gutiérrez (Cabezón de la Sal, 14-03-1864/Ciudad de México, 19-03-1946), quien defendió en distintos ámbitos el derecho y la capacidad de las mujeres para ocupar puestos de responsabilidad en la gobernanza política y social. Autora de uno de los libros memorialísticos clave para entender el sistema parlamentario español entre 1936 y 1938, *Las Cortes republicanas durante la Guerra Civil*, fue diputada por Asturias en las elecciones de 1933 y de 1936, y directora general de Comercio y Política Arancelaria en el gobierno de Largo Caballero (1936-1937).² Formó parte de la dirección del Secretariado Femenino del Partido Socialista Obrero Español (Rodrigo 2003: 323-324) y estuvo vinculada al Comité Nacional de Mujeres Contra la Guerra y el Fascismo (Rodrigo 1988: 34). Exiliada primero en Marsella y

más tarde en México, protagonizó allí algunas acciones de relevancia como su oposición a la convocatoria a sesión de Cortes (10-01-1945) realizada por Diego Martínez Barrio, presidente de las Cortes Republicanas y más tarde presidente de la Segunda República Española en el exilio (1945-1962), lo que supuso su distanciamiento de Indalecio Prieto, que llegaría a ser presidente del PSOE (1948-1951). Enterrada en el Panteón Español con todos los honores, fue expulsada del partido (23-04-1946) junto con Juan Negrín, jefe del Gobierno republicano (1937-1945), y Ramón Lamóneda, secretario general del PSOE, entre otros (Viñas 2010). Fueron readmitidos honoríficamente a título póstumo en el PSOE en el 37 Congreso Federal (2008).

El análisis de uno de sus libros, *Jardín de damas curiosas* (1917)³ y de varios artículos publicados en la década de los veinte y treinta del siglo pasado en los periódicos *El Cantábrico* y *La Voz de Cantabria* puede resultar de gran interés para conocer los términos del debate que nos ocupa.⁴ Hay que resaltar la idoneidad del vehículo elegido para la comunicación de esta ética política que tan significativamente tiene en cuenta la diversidad de género. Me refiero obviamente a la posibilidad de acceso a círculos más amplios y dispares que ofrece la elección del ensayo breve publicado en la prensa periódica y la estructura epistolar, integrada en esta ocasión en formato de libro, lo que permite corroborar esa vía apuntada por Martha C. Nussbaum cuando sugiere “que es posible que haya algunas concepciones del mundo y de cómo se debe vivir en él (concepciones que hacen énfasis, especialmente, en la sorprendente variedad del mundo, su complejidad y misterio, su incompleta e imperfecta belleza) que no pueden exponerse de manera completa y adecuada en el lenguaje de la prosa filosófica convencional, un estilo extraordinariamente plano y falto de asombro, sino solo en un lenguaje y en unas formas

¹ Este ensayo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación “Escrituras, imágenes y testimonio en las autoras hispánicas contemporáneas (1915-2015)” (FFI 2015-63745P). Agradezco a José Ramón Sáiz Viadero el acceso a su archivo personal.

² Promotora y directora de iniciativas educativas y culturales, tuvo una presencia continuada como articulista en prensa periódica (Sáiz Viadero 1970, 2007; Calderón Gutiérrez 1984; Aguilera Sastre 2010). Además del citado libro memorialístico, fue autora de varias novelas, colecciones de relatos y de ensayos, entre los que habría que destacar *Don Quijote, rey de España* (1928), *El Ágora* (1930), *El banquete de Saturno. Novela social* (1931), y *Mares en la sombra. Estampas de Asturias* (1940).

³ Su estructura integra 22 capítulos en formato epistolar como respuesta a temas planteados sobre esta y otras cuestiones por dos de sus sobrinos.

⁴ Sobre todo los incluidos dentro de las series *Eva legisladora* (*El Cantábrico*, 1927), *Eva ciudadana* (*El Cantábrico*, 1928 y *La Voz de Cantabria*, 1931), y *Programa feminista* (*El Cantábrico*, 1929 y *La Voz de Cantabria*, 1930), publicados estos últimos en respuesta a una carta y varios artículos de la marquesa de Casa Henestrosa. También resultan de interés “Tercer sexo” (*El Cantábrico*, 1929) y “Nosotras” (*La Voz de Cantabria*, 1929). *El Diario Montañés* recogió con el título de “Eva ciudadana” un resumen de una conferencia impartida en Santander el 28 de noviembre de 1930.

por sí mismas más complejas, más connotativas, que presten más atención a los detalles" (Nussbaum 2005: 26).

Pretendo con el análisis de estos textos no solo plantear la funcionalidad del artículo periodístico o del capítulo epistolar para abordar temas de ética política, sino también contribuir, como una pieza más de un mosaico, al conocimiento de los debates y reivindicaciones del feminismo promovidos por figuras como Concepción Arenal (1820-1893), Emilia Pardo Bazán (1851-1921), Carmen de Burgos (1867-1932), María de la O Lejárraga (1874-1974), Isabel de Oyarzábal (1878-2000), Clara Campoamor (1888-1972) y Margarita Nelken (1894-1968), entre otras.⁵

Conviene incidir en que tanto el libro *Jardín de damas curiosas* como sus artículos publicados en los años sucesivos son las reflexiones de una mujer madura, que en 1917 ya ha cumplido hace tiempo los cincuenta años, como se deduce de numerosos apuntes diseminados en la obra.⁶ De ahí su deuda con muchos de los planteamientos noventayochistas en relación con la situación de España en los primeros años del siglo xx, el anquilosamiento de su sistema político parlamentario, y las preguntas constantes sobre las causas originarias de esta situación, aspectos que influirán decisivamente en los términos en los que plantea el debate sobre el acceso de las mujeres al Parlamento y al Gobierno. Así, en el capítulo XI de *Jardín de damas curiosas* considera "una calamidad" y "la mayor de las vergüenzas" nacer y vivir en un país que califica de "nido de desgracias, país de la holganza, cuna de los pillos, sepulcro de los discretos, y tierra de los desesperados" (*Jardín...*: 140 y 142). Con esta perspectiva articula un discurso de carácter ético, con una

⁵ Véase una selección de textos de otras figuras anteriores y posteriores en Johnson y Zubiaurre 2012. Sobre la polémica feminista y la contribución de las escritoras, véanse Scanlon 1976 y Nieva-de la Paz 2008.

⁶ Hasta hace poco se daba como fecha de su nacimiento 1884, un dato que contradice sus declaraciones en *Jardín de damas curiosas* (1917), donde, al abordar las consecuencias de la vejez, declara: "Yo no poseo aún los sesenta porque me faltan algunos meses para arribar a tan ventajosa edad" (*Jardín...*: 54). Y vuelve a insistir en ello al terminar el libro: "Que yo clame no tiene nada de raro, porque ya hace algún tiempo me estoy aburriendo de ver siempre las mismas cosas y los mismos fenómenos, y ya va siendo pesada la broma. Por ejemplo: desde que nací estoy viendo salir el sol por la sierra de Ibio, y ponerse por la pradera de Navas. Y esto repetido, y dale que le das, hace cincuenta años muy largos" (*Jardín...*: 290).

destacada intención pedagógica, dirigido, sobre todo, a las mujeres y cuyo objetivo concreto es, si no convencerlas, al menos suscitar en ellas la duda, una duda que considera "la semilla del progreso" ("Eva legisladora I": 1).⁷

Matilde de la Torre defiende el acceso de las mujeres a puestos de responsabilidad en la gobernanza política como un tema de necesidad colectiva, de "felicidad social". Para ella la negación del acceso de las mujeres a esta dimensión de la esfera pública constituye un grave problema que hay que analizar desde una concepción clara de lo que supone la ciudadanía, los derechos inherentes a la condición de ciudadano o ciudadana. Su supresión implica una injusticia social (*Jardín...*: 93). Estas reflexiones significan un paso importante en el discurso sobre la *emancipación de la mujer*, pues conviene recordar que todavía en 1868 una figura tan relevante para el feminismo español como lo fue Concepción Arenal, en su capítulo VIII de *La mujer del porvenir*, dedicado a abordar los oficios y profesiones que la mujer puede ejercer, la excluía de la participación activa en la política:

Tampoco quisiéramos para ella derechos políticos ni parte alguna activa en la política. [...] hay ahora mucho, creemos que habrá siempre bastante en ella, de pasiones, de intereses, de intrigas, de luchas de mal género, de ruido desacorde, de aceptar medios no siempre honrados e instrumentos y auxiliares no siempre puros, para que queramos ver a la mujer en ese campo de confusión, de mentira, y muchas veces de iniquidad (Arenal 1974: 163).

Matilde de la Torre sigue así la estela abierta por Emilia Pardo Bazán en sus cuatro artículos dedicados a la "Mujer española", publicados en *La España Moderna* (1890), quien, tras constatar el rechazo al feminismo,⁸ considera

⁷ "Quiero hablar sobre esto a las mujeres. De mis opiniones es muy probable que no las convenza. Menos probable que convenza a los hombres. Pero a unas y a otros les quedará de mis charlas un leve sabor de duda. La duda es la semilla primera del progreso" ("Eva legisladora I": 1).

⁸ Coincide con ella el jurista Adolfo Posada en su ensayo "La mujer y la política. Resistencias e inconsecuencias de la opinión", recogido en su libro *Feminismo* (1899), quien, al abordar la contradicción existente entre el rechazo al ejercicio de la política por las mujeres y la aceptación del gobierno de las Reinas, apunta como causa, entre otras, la falta de costumbre en su desempeño (Posada 1994: 225).

las reivindicaciones de las mujeres como “una verdadera necesidad social” (Pardo Bazán 1999: 275) y denuncia abiertamente la distancia social entre ambos sexos, ya que, escribe, con el transcurrir de los años, el hombre ha ganado derechos que la mujer no comparte:

Repito que la distancia social entre los dos sexos es hoy mayor que era en la España antigua, porque el hombre ha ganado derechos y franquicias que la mujer no comparte. [...] Libertad de enseñanza, libertad de cultos, derecho de reunión, sufragio, parlamentarismo, sirven para que media sociedad (la masculina) gane fuerzas y actividades a expensas de la otra media femenina (Pardo Bazán 1999: 189).

En su justificación de las ventajas sociales del respeto hacia el derecho de las mujeres al ejercicio de las libertades políticas, Matilde de la Torre lo relaciona con el fracaso del parlamentarismo existente, incapaz de dar solución a la miseria, la esclavitud y la guerra, cuestiones que afectan a esa “felicidad social”, que, en definitiva, es la que justifica el ejercicio de la Política (“Eva legisladora I”: 1). Son reflexiones propias de una noventayochista impregnada del magma de la época, pero en la base de su discurso hay un elemento significativo: adjudica la responsabilidad de esta situación a los únicos artífices de la política hasta el momento, los hombres:

Si los hombres que hasta ahora han dirigido la cosa pública en el mundo civilizado confesaran lealmente sus esperanzas, veríamos cuán restringido es el programa de sus aspiraciones. [...] El interés bajo todos sus aspectos es el móvil de toda acción ciudadana del varón universalmente considerado... (“Eva legisladora I”: 1).

En sus escritos aboga una y otra vez por el reconocimiento del derecho de las mujeres para el ejercicio de la política por su gran capacidad moral y como garantía para emprender un gobierno basado en la libertad, un concepto fundamental en su discurso político sobre el respeto de la diversidad de género y de los derechos de acceso a la esfera pública de las mujeres. Para Matilde de la Torre las mujeres encarnan a la perfección la democracia y el igualitarismo, son seres libres por excelencia (*Jardín...*: 216, 220-221, 223). Según escribe: “La libertad de un ciudadano termina allí donde comienza

la libertad de otro ciudadano” (*Jardín...*: 41).⁹ De ahí que años después, en 1929, al preguntarse cómo garantizar la libertad de las mujeres, defiende como vía la elección de “diputados femeninos”:

Luego ¿nuestra libertad no es factible?

Sí lo es: Votando una sola vez con solidaridad absoluta y eligiendo una mayoría de diputados femeninos. Lo lograríamos infaliblemente, porque somos las más y ya dijimos que las mejores. Y una vez arriba, confeccionar la ley libertadora de nuestra situación económica (“Programa feminista”: 1).

Conviene aquí recordar las iniciativas promovidas por Carmen de Burgos para impulsar el debate sobre el derecho político de la mujer como electora y elegible y los cambios suscitados entre las encuestas llevadas a cabo desde el *Heraldo de Madrid* en 1907 y 1920. Sirvan como ejemplo las declaraciones del conde de Romanones recogidas en el capítulo XIII de *La mujer moderna y sus derechos* (1927). Si en 1907 consideraba “que, por ahora, al menos, la mujer no puede ser electora ni elegible” (De Burgos 1927: 267), en 1920 afirmaba: “La mujer debe ser electora y elegible, no puede haber duda sobre ello” (ibíd.: 270). Eso sí, recordando el posible perjuicio que pudiera provocar para los principios liberales, dado que no consideraba a la mujer “muy independiente” (ibíd.). Ese mismo año en 1920, María Martínez Sierra, al realizar varias crónicas para el diario *ABC* sobre el VIII Congreso de la Alianza Internacional para el Sufragio de la Mujer, celebrado en Ginebra, elogiaba la labor de varias políticas de otros países, lamentando la falta de comprensión de los hombres en España ante la aspiración de la mujer española a “compartir con él la gobernación y administración del Estado” (Aguilera Sastre/Lizárraga Vizcarra 2010: 452). Un año después, la Cruzada de Mujeres Españolas y la Liga Internacional de Mujeres Ibéricas e Hispanoamericanas, de la que Carmen de Burgos fue presidenta (Núñez Rey 2005), acudieron al Congreso a presentar su programa de vindicación de los derechos civiles y políticos de la mujer, una de cuyas aspiraciones era la “[i]

⁹ En los mismos términos se expresa María Martínez Sierra en una conferencia pronunciada en el Teatro Eslava de Madrid en 1917: “No hay libertad donde no hay igualdad y no hay felicidad donde el deber no ata por igual a los dos que soportan su yugo” (Martínez Sierra 2003: 95). Sobre sus escritos feministas, véase Blanco 2008.

gualdad completa de derechos políticos, y, por tanto, ser electoras y elegibles en las mismas condiciones que los hombres" (De Burgos 1927: 284-285).

Pero, además, Matilde de la Torre apunta la necesidad de que en ese acceso al ejercicio de la política las mujeres no renuncien a aportar sus cualidades femeninas. Ya desde sus primeros escritos y, en particular, en *Jardín de damas curiosas*, se percibe claramente ese esencialismo que propugna la consideración de la condición femenina como "única nacionalidad" (*Jardín...*: 72), la necesidad de no abdicar de sus instintos y la conveniencia de no imitar a los hombres:

Los hombres en todas partes del mundo no son para nosotras más que un elemento tan contrario como necesario. Y no triunfaremos de ellos más que siendo muy mujeres, tremendamente mujeres, terca e irreductiblemente mujeres... Y no abdicar jamás de nuestros instintos, antes bien cultivarlos e imponerlos desmedidamente y oponerlos a los instintos de los hombres. [...] El triunfo de las mujeres no está en imitar a los hombres. [...] Somos tan diferentes que no podemos serlo más. ¡Feminicémonos, feminicémonos muchísimo! (*Jardín...*: 72-73).

Vuelve a insistir en esta "diferenciación" entre hombres y mujeres en una polémica mantenida a finales de 1930 en *La Voz de Cantabria* con la marquesa de Casa Henestrosa, donde aboga por un concepto de feminidad que no implique el sometimiento de la mujer al hombre ("Feminismo militante": 1), "garantía de continuidad de la especie". En el primer artículo de la citada polémica escribe:

Las mujeres deben ser, ante todo, mujeres. Es decir: unos seres diferentes de los hombres. Y asegurar esta diferencia con toda la eficacia posible. Profundizar la "diferenciación" en un cultivo de la "feminidad" absoluta. [...] esa preocupación viciosa que ha interpretado "feminidad" como "sometimiento" es completamente contraria a la misión de la hembra en todas las especies. Que es una misión de fortaleza; de defensa; de garantía de continuidad de la especie ("De Matilde...": 1).

Hay que analizar este concepto ético desde el esencialismo que impregnaba los ambientes intelectuales de la época, como ejemplifica bien la posición de Margarita Nelken en 1919 en su libro *La condición social de la mujer en España* (Nelken 1975: 86-87). También María Martínez Sierra afirma en

La mujer española ante la República (1931): "Nuestra aspiración inexorable, puesto que es la voz del instinto, es conservar la vida de la especie [...]. La nación está formada por hembras y varones. No somos iguales, sino equivalentes" (Martínez Sierra 1931: 16 y 92). Es fácil deducir, pues, que Matilde de la Torre plantea la influencia en la práctica política de la diversidad de género, la manera en la que la pertenencia a uno y otro sexo puede imprimir un nuevo sesgo en la práctica política. Desde su punto de vista, las mujeres tendrían más posibilidades de ejercer mejor la política que los hombres, pues poseen unas cualidades propias de su sexo que imprimirían un nuevo sesgo a la vida política:

Las mujeres, a los pocos años de "descubierto" el feminismo, han demostrado capacidad para muchas cosas. Pues... ¿qué será el día en que la idea de su igualdad se apodere del mundo? [...] Las mujeres tienen o tendrán una capacidad universal en lo moral, y en lo físico. Las mujeres serán las reinas de la Creación en todas las manifestaciones de la vida. Las mujeres no sólo gobernarán y lo harán mejor que los varones (*Jardín...*: 60).

En su última entrega de "Eva legisladora" apunta la influencia positiva que la incorporación de la mujer a la esfera pública puede tener, derivada de su papel en la naturaleza. Frente a la agresividad y el dinamismo violento de los hombres, son las virtudes del hogar lo que falta a la administración de los Estados: su carácter práctico, metódico y sensible, de sacrificio y honradez innatos ("Eva legisladora IV": 1).¹⁰ Me gustaría aclarar aquí que es precisamente este esencialismo que defiende la importancia de incorporar a la práctica política las cualidades de las mujeres la base de otra idea significativa del pensamiento de Matilde de la Torre: su insistencia en la cooperación de

¹⁰ "La mujer, por razón de su papel en la Naturaleza, tiene un carácter práctico, doméstico, metódico y sensible; son las virtudes del hogar lo que falta a la administración de los Estados. La demasiada amplitud de los ideales del varón; su agresividad, su dinamismo violento, deben ser contrastados por el estatismo egoísta femenino, por la comprensión delicada del problema en su aspecto subjetivo, que es el privativo de la psicología femenina. La acción varonil está inclinada al mismo fin que el ideal femenino: la felicidad social [...]. En la administración pública debe tener confianza en que la mujer no traicionará nunca su carácter de sacrificio y honradez innatos" ("Eva legisladora IV": 1).

los dos sexos. Desde su *Jardín de damas curiosas* (1917) hasta su intervención sobre feminismo en las Jornadas Eugénicas de Madrid sobre “Pedagogía y Eugenesia” (1932), sus opiniones se sustentan en la consideración biológica de que un solo sexo no garantiza la existencia de una prole y las diferencias entre macho y hembra apuntan a una complementariedad como “unidad cooperadora y solidaria para perpetuarse” (Madrazo 1932). Para Matilde de la Torre las diferencias sexuales no han de entenderse como diferencias antagónicas sino complementarias, pero esta cooperación entre sexos debe basarse en la conservación e intensificación de las características femeninas. En su cuarta entrega de “Eva legisladora”, del año 1927, se lee:

Claro que la diferencia sexual informa los sentimientos y las ideas, pero no en el sentido absolutamente antagónico que tenía el aprensivo político inglés. Las mujeres, en efecto, son muy diferentes de los hombres; pero no como antítesis, sino complemento. La mejor y más segura garantía de la sociedad humana (hombre y mujer) está en sus caracteres distintos [...]. Por esto, el error inicial del feminismo mal entendido es el que tiende a borrar la diferencia natural de los caracteres sociales de ambos sexos.

Antes debe ser al contrario. La mujer, cuanto más conserve e intensifique sus características femeninas, mucho más coadyuvará a la acción del varón en la cuestión política. No se trata de un antagonismo de sexos; sino de una cooperación a la felicidad universal, para cuyo logro hace estricta falta el elemento femenino en toda su fuerza de expresión (“Eva legisladora IV”: 1).

Por ello no debe sorprender otra idea fundamental en la filosofía ético-política de Matilde de la Torre que resulta hoy de inusitada actualidad en la lucha por la igualdad efectiva de hombres y mujeres: la necesidad de contar con la consideración y el respeto de la igualdad de derechos de las mujeres por parte de los hombres, derivada, por supuesto, de la necesidad de lograr un equilibrio en la Naturaleza. Como ya apunta en *Jardín de damas curiosas*:

Los campos de acción del hombre y de la mujer son distintos y están bien deslindados por la Naturaleza. Consideremos la Humanidad como un individuo solo en equilibrio [...]. La mujer, con su debilidad unida a su vehemencia, con su fuerza sensitiva, su enérgico optimismo y su concepto único, absorbente y absoluto del amor, es complemento, armonía y equilibrio de la fortaleza, la actividad, la iniciativa y las facultades investigadoras del hombre (*Jardín...*: 16).

En su serie “Eva legisladora” (1927) se percibe su preocupación por la marginación de las mujeres del sistema legislativo, que explica por el desconocimiento de la base real que alumbra el sistema parlamentario, nacido de la necesidad de sustituir el poder de la aristocracia militar y eclesiástica, las minorías de la llamada por ella “la Fuerza”, por las mayorías del Derecho, lo que permitió abrir el camino de la perfección social, base de esa felicidad a la que aspira el ser humano. Considera que ese predominio de la fuerza sobre la idea y la razón, escondido en el pretexto de la diferencia de sexos, además de revelar una profunda injusticia, en nada ha hecho eficaz al sistema.¹¹ Se trata, en definitiva, de crear un sistema nuevo, de “admitir que un elemento débil, puramente moral, podría contrarrestar la acción opresora del elemento histórico” (“Eva legisladora III”: 1).

Ella percibe la ley seca estadounidense (1920-1933) —defendida por Herbert Hoover, lo que en parte le llevó a la presidencia de Estados Unidos— como una medida de carácter moral que tuvo como consecuencia la atracción de las simpatías de las mujeres y le dio el triunfo.¹² Se presenta así como un ejemplo de las posibilidades de la influencia de las mujeres en los gobiernos y, sin duda, un cambio en el sistema político y parlamentario (“Eva ciudadana” 1928: 1).

Hay que llamar la atención sobre la asociación entre el derecho de las mujeres a ocupar una posición en política y la importancia concedida por la escritora a la palabra, cuyo monopolio por parte de los hombres es considerado por ella como un atropello a la libertad de las mujeres, algo que no se

¹¹ “Así, en la conquista del derecho político universal, quedó el prejuicio de la Fuerza escondido en el pretexto de la diferencia de sexos. El varón, ganador de la pugna con el vestigio de la tiranía, guardó para sí solo el privilegio alcanzado, excluyendo de él a su compañera, la mujer. Se explicó esta preterición con las condiciones fisiológicas femeninas y se descansó tranquilamente a la sombra de una injusticia verdadera. Nadie alegó, en defensa del derecho universal, la circunstancia de que para ejercerlo no se necesitaba fuerza ninguna material, puesto que ese derecho implica en sí mismo el predominio de la idea sobre la fuerza” (“Eva legisladora III”: 1).

¹² Al explicar la importancia de la concesión del voto y las necesidades de la mujer que su concesión cubriría, Isabel Oyarzábal incluye entre las ocho medidas propuestas la oposición “eficaz y terminante a todos aquellos vicios que, como el alcoholismo, no sólo afectan al individuo que dominan, sino a los seres que este engendra o concibe” (“El sufragio femenino. II”: 58). Sobre su labor como articulista, véase Quiles Faz 2013.

explica cómo han podido tolerar (*Jardín...*: 29). De ahí que, al preguntarse si las mujeres son libres, responde negativamente, pues, al serles negado el uso de la palabra, se convierten en esclavas, son personajes sin voz, ni voto:

Según esto, ¿somos libres las mujeres?

No, sino esclavas, ya que estamos oficialmente reducidas al silencio [...]. La mujer no sólo calla en la iglesia, sino en todas partes. Es un personaje sin voz, ni voto. Así lo decretaron nuestros tiranos (*Jardín...*: 31 y 33).

Es relevante destacar aquí la influencia en el pensamiento ético-político de esta escritora del antibelicismo que se había extendido en los círculos intelectuales a raíz del conflicto de la Primera Guerra Mundial. Su pacifismo impregna no solo sus escritos "feministas" sino toda su obra en conjunto. Ante la constatación de la valoración negativa de la posibilidad de acceso a la gobernanza política de las mujeres, señala este antibelicismo nato de las mujeres como un nuevo elemento dinámico que puede empujar al Derecho hacia la felicidad social ("Feminismo militante III": 1). Recordando la filosofía de Bertha von Suttner (1843-1914) en un libro de alto impacto en la época, ¡Abajo las armas! (1906), considera que la incorporación de las mujeres a la práctica política supone la negación de la propia Fuerza, hasta ahora elemento imperante. Para Matilde de la Torre, las mujeres representan el futuro, la renovación del Derecho frente a una evolución histórica que ha traído la desgracia a los países.¹³ Reconoce, sin embargo, que "[l]a acción social de las mujeres en el gobierno de los pueblos no tendrá comienzos brillantes" y que "aún será arrollada durante mucho tiempo por la inercia inevitable" ("Eva ciudadana" 1930: 1).¹⁴

¹³ Volverá a defender este antibelicismo es su artículo "Nosotras", donde denuncia las guerras emprendidas por derechos arancelarios.

¹⁴ "Quiero suponer que por muy inferiores que juzguéis a las mujeres de vuestro tiempo, nos concederéis un valor siquiera superior en algo al de los esclavos de la antigua Roma. Y suponiendo también que absolutamente se nos niegue la eficacia futura y posible para constituir la nueva fuerza dinámica que empuje el Derecho hacia la felicidad social, me complazco en deciros que esa negativa es conocida de antemano. Es el gesto sempiterno del viejo Derecho dormido sobre la Fuerza. Pero el fin de la odiosa raza de los héroes de la Fuerza está próximo. Hay latente un criterio femenino que informa oculta los sentimientos de la humanidad

En este camino de reivindicación del acceso de las mujeres a la gobernanza pública Matilde de la Torre plantea su conexión con la lucha por el voto de las mujeres, una postura que suscitó mucha división en la época. La importancia concedida a este derecho es tal que, en 1917, con cierta visión profética, aventura la posibilidad de que al alcanzarse el voto activo se logre también obtener el voto pasivo y así poder ser elegida diputada en un futuro, como así ocurrió. Así en *Jardín de damas curiosas*, puede leerse:

¿Que no nos dejan votar, siendo como somos unos seres racionales? ¡¡Qué diablos de obstáculos...!! ¡¡A pedir el voto, y a gritos, que es más definitivo...!! ¿Acaso no lo conquistaron así los hombres? ¡¡Pues entonces!! [...] Ve tú ahí por donde yo, que estaba mandada retirar de entre las mujeres "activas" y había pasado miserablemente a la clase de "contemplativas", me voy a encontrar de la noche a la mañana metida de hoz y de coz en plena vida, si no femenina, por lo menos feminista. ¡¡Y hasta puede que entre en la pelea electoral, y hasta quién sabe si me elegirán [...], Sí, sí; votemos... si nos dejan, y aceptemos de buena gana la felicidad que se nos entra por las puertas. [...] No sé si logrará algo. Pero no soy ambiciosa y no aspiro a ser ni representar más que lo que son y representan los demás padres de la Patria (*Jardín...*: 63 y 74 s.).

Matilde de la Torre defiende abiertamente la capacidad de las mujeres para acceder al gobierno de las instituciones, pero, como otros y otras intelectuales del momento, plantea sus dudas sobre el derecho al voto.¹⁵ Ya en 1917, en

actual. Es inútil negar el fenómeno, indignarse ni encogerse de hombros. Ningún obstáculo detendrá este futuro elemento de gobierno, porque es una fuerza mínima la que aparece; es menor todavía: es la negación de la Fuerza y esta cualidad la hará transformarse y pervivir a través de todas las persecuciones. La acción social de las mujeres en el gobierno de los pueblos no tendrá comienzos brillantes y aún será arrollada durante mucho tiempo por la inercia inevitable" ("Eva ciudadana" 1930: 1).

¹⁵ El derecho al sufragio pasivo que permitía a las mujeres presentarse como candidatas no se reconoció en España hasta la celebración de las Cortes Constituyente de junio de 1931 (Capel 2003), en las cuales salieron como diputadas Margarita Nelken, Clara Campoamor y Victoria Kent. Sobre las intervenciones de estas políticas y la defensa del sufragio por Clara Campoamor, véanse Campoamor 1936 y Fagoaga y Saavedra 1986. Hubo otro intento previo al mencionado con anterioridad que fue la promulgación del Real Decreto de 8 de marzo de 1924 durante la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930). Aunque solo se llegó a aprobar

Jardín de damas curiosas, dedica varios capítulos a esta cuestión con un objetivo claro: incitar a la reflexión sobre las consecuencias que podría acarrear ante la dependencia económica y jurídica de las mujeres respecto de los hombres y la falta de educación política de las españolas.¹⁶ Distingue así entre el “derecho al sufragio” y el “hecho del sufragio”, ya que, si bien la bondad del sufragio es incuestionable, no lo es el ejercicio del mismo en un sistema corrupto como es el sistema parlamentario español,¹⁷ lo que lo convierte todavía en una utopía:

El sufragio es bueno; los hombres no son tan buenos como el sufragio. Y de ahí creo yo que debe venir el divorcio que existe entre el derecho del sufragio y el hecho del sufragio. Y si nos ponemos a considerar atentamente este divorcio tan grande entre la idea y la acción, sacaremos la consecuencia lógica de que ese famoso derecho viene a quedar en la categoría de las llamadas ilusiones, de los sueños, de las... utopías. [...] te aconsejo que en las próximas elecciones te des una vuelta por estos riscos. Para tener el disgusto de ver cómo el sufragio no sólo es todavía una utopía, y muy disparatada, sino que, gracias a no haber pasado todavía de una disparatada imitación, nos es posible la vida a los habitantes “conscientes” de estos bellos y civilizados distritos electorales. [...] Millones de sufragios no son definitiva más que millones de mentiras, millones de testimonios de servidumbre (*Jardín...*: 77-79).

Obviamente está señalando claramente a la vigencia del caciquismo, la falta de libertad que supone depender de la voluntad de otra persona para la

para las elecciones municipales, concedía el voto activo y pasivo a toda mujer mayor de edad (23 años), libre de cualquier tutela o sujeción (a la patria potestad o a la autoridad marital).

¹⁶ Por esas fechas, en 1919, Margarita Nelken mostraba su abierta oposición: “Sí, en nombre mismo del feminismo hay que tener el valor de decir —de decir muy alto— que el feminismo integral no solo sería hoy prematuro en España, sino que constituiría una calamidad, un desastre social. [...] Hoy día, el voto de las mujeres ya no es un tema para chistes, sino que es una realidad en muchos países, mejor dicho, en los principales países. ¿Y nosotras? Pues nosotras... Dios quiera que no votemos en mucho tiempo” (Nelken 1975: 148). Véase también el capítulo XI de *La condición social de la mujer en España*, “La mujer española y el progreso político”.

¹⁷ Adolfo Posada esgrimió argumentos parecidos en 1899: “El sufragio en España apenas puede llamarse tal: existe en la ley, siendo en la práctica una farsa indecorosa e indigna. [...] Ahora bien: siendo el sufragio así, ¿cómo sentir la necesidad de concedérselo a la mujer?” (Posada 1994: 224).

consecución del jornal, la ignorancia generalizada sobre lo que significa el sufragio universal y de las distintas opciones de voto,¹⁸ el temor a las represalias por parte del bando electoral vencedor, y el ambiente de desorden generalizado que acompañaba a las elecciones (*Jardín...*: 80, 82 y 97). Cuando analiza el comportamiento de los hombres y, teniendo en cuenta que se trata de dar un vuelco al sistema para que sea justo y racional (*Jardín...*: 95), preconiza lo que llama “un voto de calidad” (*Jardín...*: 95), un “sufragismo condicional” que permita sustraer este derecho a “los borrachos, a los brutos, a los analfabetos, a los bestiales y soeces que conocía perfectamente por su vida diaria...” (*Jardín...*: 95). Llega así a proponer un “sistema aristocrático”, “un aristocratismo a la moderna”, sustentado en la consideración del sufragio como una de las más excelsas prerrogativas que el ciudadano puede admirar a poseer y, por lo tanto, no puede concederse sin antes aquilatar bien los méritos del individuo (*Jardín...*: 154). Hay que insistir que se trata de plantear sus dudas, de incitar al debate, como se deduce de su necesidad de reivindicar su carácter de pionera en la petición del sufragio universal frente a las posibles críticas surgidas ante sus diferencias entre el “derecho del sufragio” y el “hecho del sufragio”, como se lee en su *Jardín de damas curiosas*:

Mas ahora, al cabo de los años mil, me decido a confesarte que yo, mucho antes que tú y la Pankurst, ¡he sido sufragista!! Sí, sufragista convencida y consciente; más sufragista que nadie, puesto que tú y otras muchas lo sois ahora porque otros os lo han soplado a la oreja, y yo fui... “autosufragista”, “presufragista” y demás palabras que malamente se me puedan aplicar (*Jardín...*: 91).

La proclamación de la Segunda República el 14 de abril de 1931 y las medidas tomadas en los meses siguientes, entre las que se encontró la concesión del sufragio a las mujeres, supuso un giro inesperado para muchas feministas

¹⁸ Esta falta de preparación de la mujer española es apuntada también por Isabel de Oyarzábal hacia las mismas fechas: “Triste es confesarlo, pero la sinceridad obliga a ello. La mujer española, salvo las honrosas excepciones más arriba indicadas, no está preparada ni intelectual, ni espiritual, ni prácticamente para colaborar con eficacia en la obra de reconstrucción nacional que en otros países se está llevando a cabo. [...] El voto no reportará los beneficios debidos si se concede a mujeres que carecen de la preparación y la capacidad necesaria” (“El sufragio femenino en Francia”: 194-195).

que, como Matilde de la Torre, temían el impacto negativo que pudiera tener en la presencia parlamentaria de los partidos de izquierdas. De ahí que incida una y otra vez en la importancia de una adecuada educación política, lo que le llevó a participar activamente como conferenciante en las distintas campañas puestas en marcha para recabar el voto de las mujeres. Tras apuntar el peso decisivo de las mujeres en el “combate entre lo nuevo y lo viejo de la política”, recomienda incorporar a los programas temas y cuestiones de interés para “aquellas mujeres de hogar” para las que demandaba el derecho al sufragio y “van a ostentarlo ahora con mucha más amplitud de la que yo nunca pude soñar” (“Eva ciudadana” 1931: 1).

Conviene llamar la atención sobre otra idea importante, radical, que subyace en el debate planteado en su libro *Jardín de damas curiosas*. Si tal como está desarrollado ata la libertad del ciudadano votante (*Jardín...*: 108), ¿no resultaría más lógico preconizar la revolución social, el cambio del actual sistema económico-social para poder así remover las leyes vigentes, como único camino para acceder a una ciudadanía auténtica? (*Jardín...*: 109). Aún así, no estamos ante una revolucionaria radical, sino ante una escritora y política cuya conducta estuvo siempre condicionada por el pragmatismo, por ese sentido común que tanto elogia como condición para el ejercicio de la política. Sirva como ejemplo su decidido apoyo en 1927 a la promulgación de un Real Decreto-ley promulgado durante la dictadura de Primo de Rivera por el que las mujeres, tanto las solteras y viudas como las casadas (con autorización de sus maridos), podían ser miembros de la recién creada Asamblea Nacional Consultiva (12-09-1927), aunque este privilegio debía ser por designación del Gobierno, no por elección. Si bien en 1927 reconoce el problema de la incorporación de las mujeres a la vida legislativa haya sido por una orden, no por la fuerza del sufragio, defiende este derecho, puesto que considera que “el fin justifica los medios”, siempre y bajo todos los aspectos del interés social:

Un vicio de origen parece pesar sobre la eficacia posible de la entrada de las mujeres en la política: que no hay política, que no hay lucha, que no hay sufragio. Entraron en la Cámara subrepticamente, como un natural fruto de la dictadura [...]. En efecto: entramos allí por la fuerza de una orden, y no por la fuerza del sufragio. Pero ¿esto qué importa? (“Eva legisladora II”: 1).

Es más, llega a elogiar a la dictadura de Primo de Rivera por haber ofrecido a las mujeres la capacidad de contribuir a legislar, porque la sociedad se compone de hombres y mujeres, no solo de hombres:

La actual dictadura, que parece haber amordazado al parlamentarismo en una regresión de procedimientos, ha dado, sin embargo, el paso más revolucionario en la política que se había dado nunca en España. Legalmente, sin consultar la voluntad del pueblo, ha dado al pueblo la representación completa; quizás la definitiva, la infalible [...]. Porque la sociedad se compone de hombres y mujeres, de muchas más mujeres que hombres. Porque la ley de las mayorías, invocada por la Libertad, estaba conculcada. Porque la igualdad social estaba atropellada. [...] Poco importa que las mujeres estén en la Asamblea por la fuerza de la tiranía política o por la fuerza del sufragio popular. Están, desde luego, por la fuerza de la necesidad social, madre de todas las conquistas del derecho (“Eva legisladora II”: 1).

Hay que poner de manifiesto que esa cualidad genérica y universal femenina para sustituir la idea de la “Fuerza” absoluta de la que se hablaba con anterioridad no implica que, concedido su acceso al sistema parlamentario, las mujeres vayan a votar en todas las cuestiones como un único tejido. Recordando el peso de este criterio cuando se discutió por primera vez en Inglaterra la concesión del voto a las mujeres, apunta su carácter de falacia, pues sería reconocer también “que la acción de los varones no consiste en sus ideas, sino en un espíritu genérico que los iguala con sus empresas ciudadanas” (“Eva legisladora IV”: 1). Para corroborar esta idea, recurre también a las obligaciones a las que las mujeres se ven sujetas en una sociedad integrada por hombres y mujeres, aunque no posean los mismos derechos. Para Matilde de la Torre la mujer “[s]ufre todas las consecuencias de las leyes que no confecciona, paga todos los tributos y vive sujeta a todas las responsabilidades”. Y “[e]sta igualdad en los efectos de las leyes hace que sus opiniones sobre los acontecimientos sean similares a las del varón” (“Eva legisladora IV”: 1).

Matilde de la Torre siente la necesidad de apuntar la ausencia de una llamada solidaridad distinta a los varones en la mayor parte de las cuestiones. Considera que al igual que los hombres “no se agrupan por razón del sexo, sino por razón de las ideas y los sentimientos, así las mujeres, lejos de vivir en ese ambiente genérico ilusorio que las adjudican algunos feminólogos,

“viven solidariamente la vida de sus compañeros de destino humano, y son con ellos, socialistas, anarquistas, conservadores, industriales, aristócratas y plutócratas” (Eva legisladora IV: 1).

Espero que la exposición de esta investigación sobre unos textos escritos hace cien años sobre el derecho de las mujeres a intervenir en política como protagonistas permita no solo conocer algunos hitos decisivos en la historia de la conquista de los derechos de las mujeres sino también entender la importancia prestada en la actualidad a la diversidad de género en las políticas públicas y las reivindicaciones más acuciantes, como son la aplicación de unas cuotas que garanticen la presencia de mujeres en el gobierno, los parlamentos y los puestos de responsabilidad en organismos públicos y empresas, la erradicación de la brecha salarial, la defensa de una corresponsabilidad en el ámbito privado que posibilite a las mujeres deslindar su papel de procreadoras de su responsabilidad en el mantenimiento del hogar, y, por supuesto, la eliminación de la violencia de género. Por otra parte, me gustaría plantear la necesidad de considerar la diversidad de género como presupuesto teórico para entender mejor la evolución de la literatura universal y el papel de la crítica en su reto de explicar las relaciones entre creación y transformaciones sociales. Como escribió Claudio Guillén, recordando a Goethe y el surgimiento del concepto “Literatura del mundo”, es necesario reivindicar la diversidad de enfoques en el estudio de la Literatura universal:

Efectivamente, para que pudiera surgir el concepto de literatura mundial era preciso descubrir primero su diversidad, es decir, el carácter insuficientemente representativo de cualquiera de sus componentes: lo limitado de las contribuciones de cuales quiera naciones o época a dicha cultura. [...] Es irreductible la historia literaria —al igual que las demás historias— a una sola teoría totalizadora. Es irreductible la literatura a lo percibido por el lector que se ciñe al análisis o la descomposición de unos pocos textos solitarios. No se rinde la literatura a la angosta mirada del crítico monometódico y monotéorico; ni a la del perito en una época, un solo género (Guillén 1985: 34).

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILERA SASTRE, Juan. 2010. “Algunas luces sobre *Mares en la sombra*, de Matilde de la Torre”, en: Antonio Fernández Insuela et al. (eds.), *Setenta años después. El exilio literario español de 1939*, Oviedo: KRK: 17-63.
- AGUILERA SASTRE, Juan/LIZÁRRAGA VIZCARRA, Isabel. 2010. *De Madrid a Ginebra. El feminismo español y el VIII Congreso de la Alianza Internacional para el Sufragio de la Mujer (1920)*, Barcelona: Icaria.
- ARENAL, Concepción. 1974 [1868]. *La mujer del porvenir*, en: id., *La emancipación de la mujer en España*, edición de Mauro Armíño, Madrid: Júcar: 97-188.
- BLANCO, Alda. 2008. “María Martínez Sierra y la teorización del género”, en: Nieva de la Paz et al. 2008: 47-59.
- CALDERÓN GUTIÉRREZ, M.^a del Carmen. 1984. *Matilde de la Torre y su época*, Santander: Tantín.
- CAMPOAMOR, Clara. 1936. *Mi pecado mortal. El voto femenino y yo*, Madrid: Beltrán.
- CAPEL MARTÍNEZ, Rosa M.^a. 2003. “La mujer en España. De la Belle Époque a la Guerra Civil”, en: id. (dir.), *El voto de las Mujeres. 1877-1977*, Madrid: Editorial Complutense: 51-67.
- DE BURGOS, Carmen. 1927. *La mujer moderna y sus derechos*, Valencia: Editorial Sempere.
- DE LA TORRE, Matilde. 1917. *Jardín de damas curiosas*, Madrid: Imprenta Juan Pueyo.
- 1927. “Eva legisladora I”, en: *El Cantábrico* 20-10-1927: 1.
- 1927. “Eva legisladora II”, en: *El Cantábrico* 26-10-1927: 1.
- 1927. “Eva legisladora III”, en: *El Cantábrico* 02-11-1927: 1.
- 1927. “Eva legisladora IV”, en: *El Cantábrico* 18-11-1927: 1.
- 1928. *Don Quijote, rey de España*, Santander: Editorial Montañesa.
- 1928. “Eva ciudadana”, en: *El Cantábrico* 11-11-1928: 1.
- 1929. “Programa feminista”, en: *El Cantábrico* 27-03-1929: 1.
- 1929. “Nosotras”, en: *La Voz de Cantabria* 28-05-1929: 1 y 3.
- 1929. “Tercer sexo”, en: *El Cantábrico* 16-06-1929: 4.
- 1930. “Las mujeres y la política: Matilde de la Torre contesta a la marquesa de Casa Henestrosa”, en: *La Voz de Cantabria* 07-11-1930: 16.
- 1930. “Eva ciudadana”, en: *El Diario Montañés* 28-11-1930.
- 1930. “De Matilde de la Torre a la marquesa de Casa Henestrosa. I”, en: *La Voz de Cantabria* 12-11-1930: 16.
- 1930. “Feminismo militante. II”, en: *La Voz de Cantabria* 19-11-1930: 1-2.
- 1930. “Feminismo militante. III”, en: *La Voz de Cantabria* 05-12-1930: 1-2.

- 1930. *El Ágora*, Santander: Aldus.
- 1931. *El banquete de Saturno. Novela social*, Barcelona: Mentora.
- 1931. "Eva ciudadana", en: *La Voz de Cantabria* 23-10-1931: 1.
- 1940. *Mares en la sombra. Estampas de Asturias*, París: Ediciones Iberoamericanas Norte.
- 2015. *Las Cortes republicanas durante la guerra civil*, ed., introd. y notas de Francisca Vilches-de Frutos, Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- FAGOAGA, Concha/SAAVEDRA, Paloma. 1981. *Clara Campoamor. La sufragista española*, Madrid: Dirección General de la Juventud y Promoción Socio-Cultural/Ministerio de Cultura.
- GUILLÉN, Claudio. 1985. *Entre lo uno y lo diverso*, Barcelona: Crítica.
- JOHNSON, Roberta/ZUBIAURRE, Maite (eds.). 2012. *Antología del pensamiento feminista español (1726-2011)*, Madrid: Cátedra.
- MADRAZO, Enrique D. 1932. *Pedagogía y Eugenesia*, Madrid: Impr. Galo Sáez.
- MARQUESA DE CASA HENESTROSA. 1930. "Las mujeres y la política: Un artículo de la marquesa de Casa Henestrosa", en: *La Voz de Cantabria* 05-11-1930: 16.
- 1930. "Las mujeres y la política: A la insigne escritora doña Matilde de la Torre", en: *La Voz de Cantabria* 11-11-1930: 16.
- 1930. "Ecos de mi tertulia: A la ilustre escritora doña Matilde de la Torre", en: *La Voz de Cantabria* 02-12-1930: 1.
- 1930. "Feminismo militante: Ecos y derivaciones", en: *La Voz de Cantabria* 11-12-1930: 1.
- MARTÍNEZ SIERRA, María. 1931. *La mujer española ante la República*, Madrid: Tipografía Artística.
- 2003. "De feminismo", en: Alda Blanco, *A las mujeres: ensayos feministas de María Martínez Sierra*, Logroño: Instituto de Estudios Riojanos: 85-96.
- NELKEN, Margarita. 1975 [1919]. *La condición social de la mujer en España*, edición de María Aurèlia Capmany, Madrid: CVS Ediciones.
- NIEVA-DE LA PAZ, Pilar. 2008. "Voz autobiográfica y Esfera pública: el testimonio de las escritoras de la República", en: *id. et al.* (eds.) 2008: 129-158.
- NIEVA-DE LA PAZ, Pilar *et al.* (eds.). 2008. *Mujer, Literatura y Esfera pública. 1900-1940*, Philadelphia: Society of Spanish and Spanish-American Studies.
- NÚÑEZ REY, Concepción. 2005. *Carmen de Burgos, "Colombine", en la Edad de Plata de la Literatura Española*, Sevilla: Fundación José Manuel Lara.
- NUSSBAUM, Martha C. 2005. *El conocimiento del amor. Ensayos sobre Filosofía y Literatura*, Madrid: Antonio Machado Libros (Mínimo Tránsito).

- OYARZÁBAL, Isabel de. 2013. "El sufragio femenino. II. Por lo que debe votar la mujer", en: *id.*, *Mujer, voto y libertad*, edición de Amparo Quiles, Sevilla: Renacimiento: 55-60.
- 2013. "El sufragio femenino en Francia y la falta de preparación de la mujer española", en: *id.*, *Mujer, voto y libertad*, edición de Amparo Quiles, Sevilla: Renacimiento: 193-196.
- PARDO BAZÁN, Emilia. 1999. "La mujer española", en: *id.*, *La mujer española y otros escritos*, Madrid: Cátedra: 83-116.
- POSADA, Adolfo. 1994 [1899]. *Feminismo*, Madrid: Cátedra.
- QUILES FAZ, Amparo. 2013. "Mujer y prensa: artículos periodísticos de Isabel Oyarzábal Smith", en: Carmen Servén/Ivana Rota (eds.), *Escritoras Españolas en los medios de prensa. 1868-1936*, Sevilla: Renacimiento: 169-206.
- RODRIGO, Antonina. 1988. *Mujeres de España. Las silenciadas*, Barcelona: Círculo de Lectores.
- 2003. *Mujer y exilio, 1939*, Madrid: Flor del Viento.
- SÁIZ VIADERO, José Ramón. 1970. "Prólogo", en: Matilde de la Torre, *La montaña en Inglaterra*, Santander: Puntal Libros: 7-17.
- 2007. "Edición, introducción y notas", en: Matilde de la Torre, *Mares en la sombra. Estampas de Asturias*, A Coruña: Edición do Castro: 7-71.
- SCANLON, Geraldine. 1976. *La polémica feminista en la España contemporánea (1868-1974)*, Madrid: Siglo XXI.
- VILCHES-DE FRUTOS, Francisca. 2008. "Los derechos políticos de las mujeres: el sufragio femenino en el teatro español de la II República", en: Nieva-de la Paz *et al.* (eds.) 2008: 159-177.
- 2015. "Matilde de la Torre, Juan Negrín e Indalecio Prieto: historia, memoria y exilio", en: Eugenia Houvenaghel/Florien Serlet (eds.), *Las escritoras españolas y el exilio mexicano: estrategias para la construcción de una identidad femenina*, Ciudad de México: Porrúa: 19-40.
- VIÑAS, Ángel. 2010. "Introducción", en: Pablo de Azcárate (ed.), *En defensa de la República. Con Negrín en el exilio*, Barcelona: Crítica: 7-21.